



Aprendiendo desde la emoción*

Learning from emotion

Silvia Carolina Parra García¹

Para citar este artículo: Parra, S. C. (2019). Aprendiendo desde la emoción. *Infancias Imágenes*, 18(2). [285-294]

Recibido: 25-02-2019 - **Aceptado:** 04-07-2019

Resumen:

El ser humano es por naturaleza curioso; el aprendizaje es un proceso continuo y dinámico que forma parte de la vida misma, pero la escuela satura con conceptos, basados en pautas y lineamientos, que no resultan trascendentales para los aprendientes y que rápidamente se olvidan. Este artículo de reflexión presenta una perspectiva crítica de la autora basada en la revisión bibliográfica y su experiencia como docente y directiva, sobre la importancia de la emoción en el proceso de aprendizaje y su influencia en la mediación pedagógica. En un inicio se describe a nivel biológico cómo se producen las emociones para luego hacer referencia a los conceptos *inteligencia emocional* y *neuroeducación*; posteriormente, se desarrolla la reflexión principal denominada mediación, emoción y aprendizaje. Por último, se describen elementos para comprender que educar emocionalmente significa descubrir en el aprendiente lo que le emociona.

Palabras clave: desarrollo emocional, aprendizaje, mediación, pedagogía, educación.

Abstract

Human beings are curious by nature, and learning is a continuous and dynamic process, which is part of life; however, schools saturate us with concepts based on rules and guidelines that are not transcendental for learners and that are quickly forgotten. This contemplative article offers the author's critical perspective, which is based on a review of the literature and her experience as a teacher and school administrator, on the importance of emotion in the process of learning and its influence on educational skills. The ways in which emotions are produced at a biological level are described to later reference the concepts of emotional intelligence and neuroeducation. Subsequently, the central deliberation labelled mediation, emotion and learning, is developed. Finally, descriptions are provided which enable us to understand that teaching with emotions means discovering the factors that are enjoyed by the learner.

Keywords: emotional development, learning, mediation, educational sciences, education.

285

* Artículo de reflexión resultado del proceso de formación doctoral en curso, sobre la importancia de las emociones en el proceso de aprendizaje.

1 Candidata a doctora en Educación de la Universidad de la Salle, Costa Rica. Rectora del Gimnasio Campestre San Rafael. Correo electrónico: carolinaparra@colegiosminutodedios.edu.co

Introducción

“Lo que no se hace sentir no se entiende, y lo que no se entiende no interesa.”

Simón Rodríguez

Como componente esencial del comportamiento y de la búsqueda del conocimiento, las emociones son un elemento importante en la formación del pensamiento. De acuerdo con Maturana, “los maestros deben saber que las emociones son la base de todo lo que hacemos” (2002, p. 56). En una experiencia de aprendizaje, los mediadores interactúan con los aprendientes y se establecen conexiones y resonancias, el lenguaje verbal y corporal incide en el proceso educativo, de ahí la importancia de la mediación desde la emoción.

En la actualidad la educación se enmarca en pautas y lineamientos establecidos por el sistema, el cual desconoce las habilidades de los aprendientes que les permiten desplegar su propio proceso de aprendizaje; donde el maestro desempeña un papel fundamental como mediador, orientador, guía o promotor de este proceso.

Las experiencias de aprendizaje deben promover el uso de todos nuestros sentidos, en las cuales el mediador pueda reconocer y respetar los ritmos de aprendizaje de cada uno. No es una tarea sencilla, requiere compromiso, dedicación, indagación, creatividad, pero principalmente pasión por la profesión y amor por lo que se hace. “Los estudiantes llegan a ser todo lo que llegan a ser a través del aprendizaje emocional con sus maestros” (Maturana, 2002, p. 63). Aún sin que su maestra pronuncie una palabra, los niños y las niñas pueden percibir si está triste, feliz o preocupada. Por ello, es importante reconocer la influencia de las emociones en el aprendizaje y en la educación.

¿Cómo se producen las emociones a nivel biológico?

De acuerdo con la RAE, la palabra emoción proviene del latín *emotio*, *-ōnis*, que significa “*moverse hacia*”. Desde el punto de vista biológico, “las emociones son distintas disposiciones corporales dinámicas, que en cada instante especifican la clase de conductas relacionales que un organismo

puede generar en ese instante” (Maturana y Bloch, 2000, p. 29). Nos movemos porque somos sistemas activos, en el fluir de la vida, nos emocionamos cuando pasamos de una emoción a otra e internamente se producen cambios que configuran las maneras en que interactuamos.

La emoción corresponde a un estado fisiológico-conductual del organismo; es una reacción generada por un estímulo. Maturana y Bloch comparan las emociones con la paleta de colores; las primarias o básicas representan aquellas respuestas o convenciones universales que pueden ser reconocidas sin importar las diferencias culturales o la edad, mientras que las emociones mixtas o secundarias “pueden considerarse como mezcla de emociones básicas” (2000, p. 68). El psicólogo Paul Ekman, quien ha realizado numerosas investigaciones sobre el lenguaje facial y corporal alrededor del mundo, define cuatro emociones básicas: miedo, ira, tristeza y felicidad (Dombrowski, Rotenberg y Beck, 2012, p. 56).

Al experimentar una emoción, un estímulo desencadena una reacción automática en el cerebro que luego se traduce en una respuesta, cuando aprendemos a reconocer los estímulos y las reacciones que producen; es decir, cuando las reacciones dejan de ser automáticas aprendemos a interpretar las emociones y podemos reconocer estímulos asociados con sentimientos. El neurólogo Antonio Damasio plantea la hipótesis del *marcador somático*: a lo largo de la historia evolutiva del ser y mediante un proceso de aprendizaje, se van almacenando reacciones asociadas a ciertos estímulos. “Frente a nuevas experiencias, dicho registro permitirá buscar alguna situación similar que se haya tenido con anterioridad” (2008).

El sistema límbico, también conocido como cerebro emocional, comprende el cerebro primitivo en mamíferos o rinencéfalo, que está vinculado con funciones vitales y mecanismos de regulación interna en relación con el medio exterior. De acuerdo con Hendelman (2000, p. 185), en las emociones intervienen los siguientes componentes:

- Fisiológicos: procesos relacionados con el sistema nervioso autónomo y endocrino, la homeostasis de la emoción.

- Conductuales: movimientos corporales, expresiones faciales, tono de voz, entre otros, que se relacionan con el lenguaje verbal y corporal como expresión de un comportamiento.
- Reacciones psicológicas: cambios subjetivos que se relacionan con cómo se siente una persona o cómo se reacciona ante determinadas situaciones.

A nivel biológico, el hipotálamo y la glándula pituitaria desempeñan un papel fundamental en la fisiología de las emociones, generando respuestas endocrinas (secreción de neuropéptidos o neurohormonas). Con cada emoción se liberan diferentes sustancias químicas que viajan a través del torrente sanguíneo y son detectadas por los receptores celulares, desencadenando una respuesta corporal, hay una sustancia química para cada estado emocional, que actúa como la llave a la cerradura produciendo las distintas emociones.

Como parte del sistema límbico, el hipotálamo “regula múltiples actividades viscerales que influyen sobre la conducta emocional, y participa con áreas del lóbulo temporal que se creen asociadas a la memoria” (Netter, 1987, p. 28). De ahí que cuando existe motivación, cuando algo genera gusto y produce emociones, se trabaja con mayor concentración y se logra el aprendizaje. Esta glándula integra la información recibida desde otras áreas del sistema nervioso y produce la expresión de la emoción.

La amígdala, otra estructura importante del sistema límbico, desempeña al parecer funciones antagónicas con respecto a la conducta emocional, miedo tristeza y agresión, en contraste con la alegría y reacciones placenteras (Afifi y Bergman, 1999, p. 440). La amígdala está relacionada con respuestas rápidas como aquellas que nos hacen huir de una situación de peligro o ayudar ágilmente a quien lo requiere. Goleman la describe como “El centinela emocional”, que actúa como el puente de conexión en un acto reflejo, es decir, percibe sensaciones de los ojos o los oídos y genera una respuesta antes que la señal llegue al neocórtex, el cerebro pensante. “Este circuito explicaría el gran poder de las emociones para desbordar a la razón porque los sentimientos que siguen este camino directo a la amígdala son los más intensos y primitivos” (1996, p. 55).

Aunque se han descrito distintos órganos asociados con las emociones, la conducta emocional comprende todo un sistema integrado que conduce a un efecto global. Por ejemplo, en una reacción de rabia originada en la corteza cerebral el estímulo liberado desencadena una serie de reacciones que el hipotálamo traduce, enviando señales a distintos órganos donde el sistema simpático y parasimpático regulan respuestas como la dilatación sanguínea y el aumento de la frecuencia cardíaca que se producen en este tipo de situaciones.

Las emociones son parte de la vida, son formas de relacionarnos y, por tanto, del nicho ecológico, “nuestra vida cotidiana es un fluir de emociones, una melodía emocional” (Maturana y Bloch, 2000, p. 92). Y como parte de la vida misma, las emociones manan de manera constante y dinámica, emocionarse es dejar que esa sensación interna nos permita relacionarnos con todos y con todo.

Inteligencia emocional y neuroeducación

De acuerdo con Daniel Goleman, la inteligencia emocional comprende el “conjunto de habilidades entre las que se destacan el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia y la capacidad para motivarse a uno mismo” (Goleman, 1996, p. 27). Esta inteligencia se refiere a la capacidad de adaptarse a situaciones nuevas, aprender de la experiencia, regular comportamientos, tener autodeterminación, confianza en sí mismo y trabajar de manera colaborativa.

Es posible relacionar dentro del concepto de *inteligencia emocional* la *inteligencia interpersonal* definida por Gardner como la “relación persona a persona y la comunicación” así como la *inteligencia intrapersonal* que está vinculada “con los estados internos, la autorreflexión, la metacognición (pensar sobre el pensar) y la conciencia de situarse en el tiempo y en el espacio” (Assmann, 2002, p. 111).

Con el tiempo, el mismo Gardner replantea su posición con respecto a lo desacertado que resulta encasillar la inteligencia dentro de siete categorías y junto con sus colegas amplían la diversidad de inteligencias. Así, por ejemplo, la inteligencia interpersonal la subdividen en cuatro habilidades, planteando la siguiente definición del concepto:

La inteligencia interpersonal consiste en la capacidad de comprender a los demás: cuáles son las cosas que más les motivan, cómo trabajan y la mejor forma de cooperar con ellos. Los vendedores, los políticos, los maestros, los médicos y los dirigentes religiosos de éxito tienden a ser individuos con un alto grado de inteligencia interpersonal. La inteligencia intrapersonal por su parte, constituye una habilidad correlativa —vuelta hacia el interior— que nos permite configurar una imagen exacta y verdadera de nosotros mismos y que nos hace capaces de utilizar esa imagen para actuar en la vida de un modo más eficaz. (Goleman, 1996, p. 84)

¿Cuántas personas en su vida adulta pueden contar con amistades que nacieron en la niñez, quizá en el colegio? La habilidad para mantener relaciones a largo plazo, así como el liderazgo, la capacidad de solucionar conflictos, el ser un buen negociante o anfitrión en una fiesta, forman parte de la inteligencia interpersonal.

288

De acuerdo con Maturana y Bloch, “El daño más grande que la cultura patriarcal ha generado en la existencia humana, ha sido dar valor a la dimensión de lo bueno y malo de las emociones” (2000, p. 49). Decirles a los jóvenes que controlen sus emociones es restringirles la posibilidad de expresar lo que sienten. Las emociones no son buenas ni malas, simplemente son una forma de comunicar un sentir interno, que recorre nuestro cuerpo desde que aparece el estímulo neuronal, el problema surge cuando se queda atrapado en ellas, por ejemplo, cuando se está permanente de mal humor. Emociones como el odio, la venganza o la frustración requieren un trabajo reflexivo que permita comprender cómo regular los estímulos que las generan, las reacciones que desencadenan y aprender a canalizar la conducta que se deriva.

No es posible controlar las emociones, estas simplemente deben fluir, lo que sí es posible es aprender a regular la conducta, las acciones asociadas con la emoción. Una alternativa sería decirles a los jóvenes: “mira tu emoción y actúa consiente de él... los invitaríamos a la libertad responsable” (Maturana y Bloch, 2000, p. 49), a esto se refiere la inteligencia emocional, entendida desde el respeto a las emociones del otro y las propias.

Por otra parte, es necesario reconocer la plasticidad del cerebro y la capacidad de aprendizaje, de ahí la importancia de introducir en el mundo de la educación aportes de la neurociencia. Desde el punto de vista de la Neurodidáctica, Westerhoff define cinco pilares fundamentales: aprender es divertido, con frecuencia el aprendizaje se realiza espontáneamente, los primeros años de vida son fundamentales en el aprendizaje, el aprendizaje es un proceso emocional y un ambiente pobre en estímulos dificulta el aprendizaje (2010, p. 36).

La contribución más importante de la neurociencia en la educación ha sido sembrar en los mediadores la inquietud sobre la función que desempeñan las emociones en el aprendizaje. La motivación a través de diferentes estímulos genera emociones que despiertan la curiosidad y enfocan la atención. Un cerebro estimulado emocionalmente desarrolla una red de sinapsis que favorecen el aprendizaje y la memoria.

Nuestros mejores recuerdos sobre lo que aprendimos en la escuela están relacionados con aquellas experiencias que causaron emociones. Francisco Mora, doctor en Neurociencias, afirma que “la emoción es la energía que mueve el mundo” (INED21, 2014). Conseguir la atención de los aprendientes, ayudarles a utilizar experiencias previas para adaptarse a nuevas situaciones y lograr la construcción colectiva de saberes son los retos de la mediación. La elección y organización de estímulos, de acuerdo con la intención definida por el mediador, se entretuje con las inquietudes de los aprendientes y sus conocimientos, habilidades y destrezas ya construidas. El ser humano tiene la capacidad de cambiar sus estructuras mentales, de modificarse a través de la mediación.

El desarrollo de las funciones cognitivas como actividades del sistema nervioso y componentes del aprendizaje requiere de mediadores que puedan identificar en los aprendientes aquellas necesidades o disfunciones en el proceso. Así, por ejemplo, un comportamiento impulsivo o la falta de conceptos requiere la orientación del mediador que le permita considerar diferentes alternativas, establecer argumentos e identificar información pertinente. Los mediadores, padres, madres y educadores enriquecen la interacción de los aprendientes con el

medio, cuando les facilitan estímulos que generan emociones y les permiten involucrarse en su propio proceso de aprendizaje, compartiendo metas e identificando su alcance.

Mediación, emoción y aprendizaje

El proceso de aprendizaje se despliega gracias a las interconexiones permanentes que establece la persona con su entorno. “La noción de tejido social resalta precisamente esto: la interconexión de todo con todo” (Herrera, 2016, p. 16). Respondiendo a los estímulos, los aprendientes reconocen, se adaptan y construyen de manera continua, el papel del mediador consiste en facilitar, posibilitar, acompañar y fomentar este proceso.

La mediación implica reconocer que los estudiantes no llegan “en blanco”, es decir, que tienen la capacidad de usar experiencias adquiridas con anterioridad y de ajustarse a situaciones nuevas. “El aprendizaje no es un amontonamiento sucesivo de cosas que se van reuniendo, sino que se trata de una red o trama de interacciones neuronales muy complejas y dinámicas” (Assmann, 2002, p. 39).

Educar no es transferir y aprender no es captar. En la interacción lo que nos sucede depende de nosotros, “el aprender es un fenómeno de transformación estructural en la convivencia” (Maturana, 2008, p. 229). Aprender no es recibir algo independiente de nosotros, lo que nos ocurre en cada instante depende de nosotros mismos. El mediador tiene el desafío de crear oportunidades para que los aprendientes encuentren significado a lo que hacen, es importante ofrecerles estímulos que les permitan transformar el acto educativo en una experiencia de aprendizaje divertida y placentera. “Entendemos por mediación pedagógica el tratamiento de contenidos y formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad” (Gutiérrez y Prieto, 2002, p. XIII).

Más allá del intercambio de palabras, en el conversar encontramos la oportunidad de hacer cosas juntos; es convivir, es escuchar al otro, es reconocerlo, es expresar con nuestro emocionarse que me interesa y me importa lo que el otro me quiere

compartir, es bien-estar. Sin embargo, la escuela tradicional desconoce al aprendiente como partícipe de este convivir, en el que el maestro es el dueño y poseedor del conocimiento, quien tiene la razón y espera que el otro valide o, peor aún, repita sin comprender. Es reconocer al aprendiente, es buscar coordinarnos, encontrarnos, convivir y escucharnos mutuamente.

Es importante considerar que en un aula encontramos entre 30 y 40 niños y niñas (en Colombia hay colegios públicos con grupos de ¡hasta 50 por clase!). El mediador posibilita el aprendizaje, en la medida que ofrece diferentes alternativas para que los aprendientes sean partícipes y encuentren sentido a lo que hacen, una mirada, un gesto, una palabra, puede facilitar o dificultar el proceso de aprendizaje. Sin embargo, lograr esto para un grupo tan numeroso requiere un gran amor por la educación y mucha creatividad. Se describen a continuación algunos atributos importantes de un mediador:

- Autoestima: el amor, respeto, admiración y cuidado de sí mismo son la base de la convivencia. Un mediador que ama y disfruta lo que hace es capaz de entusiasmar a sus estudiantes por el aprendizaje. “El amor es una emoción, un modo de vivir juntos, una clase de conducta, no es un sentimiento ni una sensación, es una recomendación para vivir mejor en compañía” (Maturana, 2002, p. 56).
- Flexibilidad: se busca mantener todo controlado, cuando lo cierto es que hay más incertidumbre que certezas. En palabras de Morin: “El conocimiento es navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas” (Morin, 2001, p. 90). El conocimiento también cambia, lo que hoy era una teoría válida, quizá mañana sea obsoleta. Los maestros y maestras necesitan de una mente abierta para entender el cambio y tener la flexibilidad para ajustarse a este.
- Facilitador de aprendizaje: el mediador es una persona que facilita, posibilita, favorece y acompaña a sus aprendientes para que ellos construyan su propio aprendizaje. Indaga sobre sus intereses, les orienta en la búsqueda de información y recursos, les ayuda a construir ideas, modelos, hipótesis y explicaciones. Reconoce sus habilidades,

les confronta con aprendizajes previos y les facilita las “herramientas” para que elaboren nuevos conocimientos.

- **Aprendiencia.** “Estar-en-proceso-de-aprender” (Assmann, 2002, p. 15). Un maestro de hoy debe reconocer y estar dispuesto a aprender para toda su vida. En palabras de Assmann: “Se trata de hacer posible el encuentro, siempre deseado, del vivir con el aprender, entendido como un proceso de autoorganización” (2002).
- **Buen comunicador:** el lenguaje es una característica inherente al ser humano que permite dar cuenta de la interacción con el mundo. Convivir es vivir con, reconocer que existen conexiones y que necesitamos comunicarnos para vivir juntos y “dar sentido tiene que ver con la expresión” (Gutiérrez y Prieto, 2002, p. 27).
- **Trabajo en equipo:** el maestro de hoy debe participar en trabajo colaborativo e interdisciplinario. El conocimiento no puede seguir fraccionado. Los docentes deben promover la investigación, la realización de proyectos entre las distintas áreas del conocimiento, de manera que el estudiante encuentre trascendencia a lo que aprende.
- **Educa para convivir:** aprender es un proceso de transformación individual a partir de interacciones. El mediador es un facilitador de la convivencia, quien tiende la mano y le ayuda al otro para que juntos logren que este aprenda. En biología se habla de mutualismo, simbiosis y cooperación para describir relaciones en las que los organismos que participan obtienen beneficios. Estamos en el mundo para ayudarnos, para ser solidarios, para trabajar y aprender juntos, el mediador promueve el trabajo colaborativo, “no se puede educar para convivir si no se educa en la cooperación y participación colectiva, en el inter-aprendizaje” (Gutiérrez y Prieto, 2002, p. 29).
- La frase de Humberto Maturana “Educar desde la emoción y no desde la razón, una perspectiva biológica” (Maturana, 2002, p. 62) se ha convertido en el eje central de una reflexión en torno a la labor del mediador y del ambiente de aprendizaje como componentes fundamentales del proceso educativo. El espacio donde se desarrolla el proceso de aprendizaje debe ser agradable, estimulante, atractivo, que invite a los estudiantes

a disfrutar del conocimiento. Y este espacio no puede reducirse al aula de clase, es necesario aprovechar cada uno de los lugares en la escuela y fuera de esta para que se conviertan en ambientes que promuevan el aprendizaje. “Todo ello implica necesariamente un ambiente gozoso tanto en los recursos materiales como en el encuentro humano. Entra aquí la riqueza de los sentidos, de la imaginación y de la creación colectiva” (Gutiérrez y Prieto, 2002, p. 25).

El desarrollo tecnológico y el proceso de globalización han facilitado diferentes fuentes de acceso para un sin número de datos, encontramos en las aulas niños y niñas saturados de información proveniente de los medios que tienen a su alcance. A pesar de contar con tantos recursos para resolver interrogantes, el sistema educativo tradicional prioriza la enseñanza sobre el aprendizaje. “La escolarización, es el proceso de repetición de relaciones preestablecidas, la educación es el proceso de creación de relaciones posibles” (Calvo, 2012, p. 17).

El sistema educativo define con pautas y lineamientos lo que se debe enseñar, y lo que deben ir “aprobandos”, desconociendo los intereses del aprendiente, la intuición y la espontaneidad del conocimiento, “la escuela prepara individuos alienados, adaptados a la sociedad, reproductores y perpetuadores de sus esquemas y estructuras” (Gutiérrez, 1984, p 31). Sin embargo, aunque el sistema establece qué enseñar, frente al cómo, a la metodología, a la recursividad y creatividad del mediador, las oportunidades son infinitas. No podemos seguir excusándonos en unos parámetros dados para no proponer alternativas que les permitan a los niños, niñas y jóvenes participar de una educación del siglo XXI. Es necesario promover la creación de experiencias de aprendizaje mediado en las cuales se consideren las siguientes características:

- **La curiosidad:** el ser humano es curioso por naturaleza, es una conducta innata, un impulso que nos permite descubrir y aprender, pero la escuela coarta la curiosidad y restringe la capacidad de asombro cuando se limita a la transferencia de saberes. La repetición encasilla, limita y nos condiciona, no genera el gozo de descubrir y, por

ende, el aprendizaje. La escuela se encarga de proporcionar respuestas, pero no cultiva la capacidad de preguntarse. Gelb relata que Da Vinci solía pagar para liberar las aves enjauladas, para él “la búsqueda del conocimiento abría la puerta que conducía a la libertad” (1999, p. 52). Este autor nos invita a preguntarnos cotidianamente, a no quedarnos con inquietudes, a estar en una búsqueda constante del conocimiento, a considerar distintas perspectivas, a registrar lo que vamos aprendiendo y a solucionar creativamente los problemas. Estos aspectos pueden ser explorados en una experiencia de aprendizaje mediado.

- Considerar la equivocación: el error debe ser bienvenido, la escuela es punitiva y castiga con malas calificaciones; equivocarse es parte del aprendizaje. Cuando se evalúan resultados y no el proceso, se desconoce la individualidad, la escuela supone que todos parten del mismo punto y espera que logren la misma meta. Pero cada uno tiene un estilo y un ritmo de aprendizaje diferente. En el proceso, los desaciertos son oportunidades para construir, para replantear, para reflexionar, para encontrar en la interacción su propio aprendizaje. Si a un niño de cinco años se le presenta una libra de algodón y una libra de hierro y se le pregunta ¿qué pesa más? Quizá asociará el volumen al peso (masa) y aunque se le explique que pesan lo mismo, él podrá pensar que la cantidad de algodón supone un mayor peso. Y se puede seguir la experiencia, utilizando diferentes sustancias que en la lógica del niño llevarán a conclusiones relacionadas con su edad y también con el contexto en el que ha crecido. De acuerdo con el constructivismo de Piaget, los “errores del niño” son propios del desarrollo de su pensamiento, sabe diferente, porque ha logrado un nivel de construcción distinto al de una niña de 10 años. Considerar la equivocación es reconocer un proceso de desarrollo con respuestas que no son errores, sino explicaciones propias de un nivel de pensamiento.
- El contexto: en la cumbre de Líderes por la Educación, un evento realizado en abril de 2014, el médico colombiano Rodolfo Llinás, doctor en Neurociencia, contó, como sigue a continuación, la parábola del zorro y el erizo, escrita por

el filósofo griego Archilochus en el año 680 a. C.: “El zorro es un animal muy interesante, sabe muchas cosas: música, geografía, historia, política, matemática, lenguaje, las cosas que hacemos en el colegio, el erizo en cambio sabe una cosa muy bien, contenido detallado. [...] Entonces deberíamos ser zorro-erizo, el contenido es importante pero también el contexto”. En Colombia, los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional establecen los contenidos que se deben trabajar en cada grado escolar. Se evalúa una amplia cantidad de contenidos, pero el contexto poco se considera. Entonces, cuando un joven pregunta: y esto que estamos estudiando, ¿para qué me sirve?, la respuesta que suele darse es “cultura general” o “para presentar el Icfes”².

- El contexto es a la educación como el ambiente a los seres vivos; es en el entorno donde se desarrolla una red entramada de relaciones. Es diferente educar en un lugar costero o en una zona montañosa o boscosa. De acuerdo con el ambiente donde crecen los aprendientes se generan diferentes tipos de relaciones. El contenido sin contexto es inútil, el aprendiente debe establecer relaciones en su ambiente, con aquello que le rodea y descubrir sentido al conocimiento.
- Aprendizaje colaborativo: este atributo está relacionado con la posibilidad de socializar, de compartir con los demás las ideas que se van construyendo, reconocer que, con los aportes y las reflexiones de los otros, el conocimiento se enriquece. Para Maturana, “cuando uno se conecta con el otro en la emoción y se mueve con el otro en el coemocionar armónico con él o ella, se mueve en el escuchar del otro, y por lo tanto se mueve con él o ella en su razonar” (2008, p. 54). El trabajo colaborativo es una danza en la que participan quienes se encuentran en sincronidad.
- Pensamiento reflexivo: como parte del proceso de aprendizaje es importante revisar las ideas que se van construyendo, evaluar el conocimiento que se va elaborando y las experiencias que se están viviendo. Identificar las fortalezas y oportunidades de mejoramiento en una experiencia de

2 Icfes, también conocida como Prueba Saber, es una evaluación estatal que presentan todos los estudiantes en Colombia en diferentes grados desde el nivel de primaria hasta la universidad.

aprendizaje permitirá reconocer la trascendencia de la misma. El conocimiento y las habilidades se enriquecen con la práctica, y esta se fortalece con la reflexión, con el discernimiento de lo que funcionó y de lo que es necesario ajustar, lo importante es encontrar sentido a lo que se hace, para querer ir más allá, es decir, el raciocinio con un espíritu curioso e indagador.

- **Transdisciplinariedad:** la escuela ha fragmentado tanto la educación que los límites entre una y otra clase van más allá de la disposición de un horario. Un enfoque transdisciplinario permite que en una experiencia de aprendizaje mediado las distintas áreas aporten en la construcción del conocimiento, sin establecer prioridades ni jerarquías, la combinación de dos o más disciplinas permite a los aprendientes encontrar conexiones entre las asignaturas. Este enfoque facilita la comprensión de diferentes problemas que pueden ser abordados desde diferentes perspectivas y metodologías.

292

El aprendizaje produce emociones y las emociones estimulan el aprendizaje. Múltiples sensaciones aparecen cuando después de mucho intentarlo, finalmente, se logra resolver un problema; cuando alguien aprende se sonríe, se alegra. La emoción que se produce cuando por primera vez se conduce una bicicleta es similar a la que se experimenta cuando se es capaz de interpretar un instrumento musical. ¿Por qué se observan niños y niñas aburridos en la escuela? Una razón es que no se les permite aprender, simplemente se limita a la transferencia de conceptos, se busca que repitan lo que se les dice y obtienen malas calificaciones cuando no reproducen lo que se les enseña.

Es necesario abrir la oportunidad a la fantasía, a la creación de mundos posibles, la imaginación como fuente del conocimiento, llevar a los aprendientes a generar relaciones, a vincular su contexto, a descubrir sinergias. En palabras Carlos Calvo, a salirnos del mapa y ver el territorio. Es necesario encontrar brechas que les permitan a los maestros apasionados por su profesión desprenderse un poco de lo que se “debe hacer”, soltar tantas ataduras que no les permiten salirse de los esquemas impuestos y educar más desde la emoción que desde la razón, que les brillen sus ojos cuando hablan de su trabajo y de los logros de sus aprendientes.

“La enseñanza apasionada es trascendente: trasciende los límites del aula hacia una visión de la realidad, una vocación humana de conocer, un sentido inherente al aprendizaje como estrategia que se vincula con la experiencia vital” (Álvarez, Yedaide y Porta, 2014, p. 61). La mediación es un baile, una sinergia en la cual convergen aprendientes y mediadores, donde se establecen conexiones y en la que de manera colaborativa emerge el aprendizaje.

Educación emocional

Finalizamos esta reflexión compartiendo algunas ideas relacionadas con la mediación y la emoción. Así como el proceso de aprendizaje es continuo, dinámico y forma parte de la vida misma, las emociones también se viven y fluyen con cada aliento que se exhala. No es posible no aprender y tampoco es posible suprimir las emociones. Maturana y Bloch plantean que nuestra vida cotidiana es “una melodía emocional [...] podríamos reconocer melodías del emocionar en el vivir de las personas” (2000, p. 92). Las formas en que se expresan las emociones se relacionan con los modos de convivencia, por ejemplo, en Colombia la idiosincrasia de las personas del interior es muy diferente de aquellas que viven en la zona costera. El clima, el vestuario y las costumbres generan una forma de actuar particular que define una cultura, una “melodía emocional” característica.

Si la educación es el proceso que permite el desarrollo de relaciones posibles, educar desde la emoción es la clave para generar experiencias de aprendizaje significativas. Un mediador que es capaz de construir con sus aprendientes una clase interesante a partir de un concepto difícil o poco interesante, logrará múltiples aprendizajes; pero quien consigue emocionar permanentemente se convierte en un educador para la vida, alguien que dejará una huella imborrable. Algunas características relacionadas con la mediación desde la emoción:

- **Vocación:** entendiendo este atributo como ese impulso, anhelo, expectación interior que le permite a la persona desarrollar sus intereses, gustos y aptitudes de manera permanente y que trae consigo el descubrir lo que quiere y disfruta hacer.

- Inteligencia emocional: un mediador es un ser humano, el cual también puede frustrarse, estar cansado, triste, enfadado; pero, para educar emocionalmente, es necesario aprender a autorregular el comportamiento asociado a las emociones, evitando crear un malestar que interfiera con el proceso de aprendizaje.
- Curiosidad: la sorpresa es un elemento motivador fabuloso que cautiva a los aprendientes. Es posible despertar su curiosidad a través de distintos estímulos, una pintura, un poema, una canción, una historia, quizá un objeto que se relacione con el contexto; algo que consiga centrar su atención y genere las sinapsis que favorezcan el aprendizaje y la memoria.
- Establece vínculos afectivos: se educa para la vida, más allá del aprendizaje de conceptos, los niños, niñas y jóvenes necesitan aprender valores y actitudes como el respeto, la solidaridad, la honestidad y la perseverancia. Un mediador debe conocer a sus aprendientes, saber cuáles son sus gustos, intereses, que les cautiva, crear vínculos afectivos que le permitan engancharlos en el aprendizaje.
- Se aprende haciendo: José Ramón Gamó, neuropsicólogo infantil, identificó junto con su equipo que “el 50% del tiempo de las clases de primaria en España se basan en transmitir información a los estudiantes de forma verbal, algo que en secundaria sucede el 60% del tiempo y en bachillerato casi el 80%. [...] El cerebro es un órgano social que aprende haciendo cosas con otras personas” (Torres, 2016, p. 1). La vista y el oído, como ocurre en una clase magistral, son insuficientes en el proceso de aprendizaje; la construcción del conocimiento implica moverse, interactuar, palpar y sentir lo que se aprende. La realización de experimentos, la creación de ensayos, obras de teatro, exposiciones, la elaboración de modelos, la manipulación de objetos, el uso de las herramientas tecnológicas y muchas más experiencias de aprendizaje que involucran otros sentidos. “El objetivo central del aprendizaje es la aplicación de lo aprendido” (Gutiérrez y Prieto, 2002, p. 92), y todo aprendizaje se fortalece con la práctica.
- Aprendiendo del error: un mediador reconoce en el error una oportunidad de aprendizaje. Las

equivocaciones y los desaciertos son indicadores del proceso que no deben conducir a sentimientos como la frustración, la tristeza o el enojo, la mediación debe permitir a los aprendientes transformar estas emociones en oportunidades para convertirse en personas indagadoras, perseverantes, creativas y automotivadas. Los mediadores deben reconocer los logros y animarlos a aprender del error, para que no tengan temor a fallar. El que aprende se equivoca, es importante valorar el esfuerzo, acompañarlos en su aprendizaje e impulsarlos a que se aventuren al conocimiento.

- El ambiente de aprendizaje: es interesante encontrar que, de acuerdo con la RAE, la palabra escuela, que se deriva del griego *scholé*, signifique ocio, entendido como el tiempo libre dedicado a la lectura, el ejercicio, aprender a tocar un instrumento, conversar, crear; es decir, actividades que comúnmente relacionamos con *hobbies* porque producen gozo y alegría. “Educar por el goce significa movilizar las energías en una aventura lúdica compartida: sentir y hacer sentir; participar entregando lo mejor de sí y recibiendo lo mejor de los otros” (Gutiérrez y Prieto, 2002, p. 25). La escuela puede ser un ambiente agradable y estimulante, un espacio que favorezca el aprendizaje colaborativo, que reconozca las fortalezas particulares y los entusiasme a desarrollar sus talentos, donde el mediador y los aprendientes cuenten con diferentes recursos, que favorecen el educar y el aprendizaje.

Educar emocionalmente significa reconocer la existencia del otro, establecer vínculos más allá del aprendizaje de conceptos. Es no ser indiferente, es acercarse y escucharse mutuamente, es descubrir en el aprendiente lo que le emociona. En palabras de Maturana y Bloch: “El convivir se da en el espacio emocional, en el coemocionar armónico” (2000, p. 51). Educar y aprender desde la emoción es sentirse parte de un entramado de relaciones que nos vinculan. Nuestros sentidos nos conectan con el mundo y los estímulos que percibimos generan emociones, que cuando están enfocados, facilitan el aprendizaje.

“La gente se puede olvidar de lo que les dijiste, pero nunca de cómo los hiciste sentir”

Maya Angelou

Referencias

- Afifi, A. K. y Bergman, R. A. (1999). *Neuroanatomía Funcional*. México D. F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Álvarez, Z., Yedaide M. y Porta, L., (2014). La enseñanza apasionada como agente emancipatoria en la formación de formadores. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía, RIIEP*, 7, 51-67. <https://doi.org/10.15332/s1657-107x.2014.0001.02>
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea.
- Calvo, C. (2012). *La educación prohibida, Argentina*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=lwvEy7iK3SQ>
- Calvo, C. (2012). *Del mapa escolar al territorio educativo. Diseñando la escuela desde la educación*. La Serena, Chile: Universidad de la Serena. <https://doi.org/10.4067/s0718-50062014000400001>
- Damasio, A. (2008). *La hipótesis del marcador somático*. Recuperado de <http://cerebroextendido.blogspot.com.co/2008/10/la-hiptesis-del-marcador-somtico-i.html>
- Dombrowski, E., Rotenberg, L., Beck, M. (2012). *Teoría del conocimiento*. San Pablo de Heredia, Costa Rica: La Jirafa y Yo.
- Gelb, M. (1999). *Inteligencia genial*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos.
- Gutiérrez, F. (1984). *La educación como praxis política*. México D. F.: Siglo XXI.
- Gutiérrez, F. y Prieto, D. (2002). *Mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Guatemala: IIME. Edusac.
- Hendelman, W. (2000). *Atlas of Functional Neuroanatomy*. Boca Raton, FL: CRC Press.
- Herrera, J. (2016). La relación escuela - comunidad: un análisis desde la teoría de sistemas a nueve experiencias de América Latina. *RIIEP*, 9, 11-33. <https://doi.org/10.15332/s1657-107x.2016.0001.01>
- Ined21 (2014). *Entrevista a Francisco Mora*. Recuperado de <http://ined21.com/p7083/>
- Maturana, H. y Bloch, S. (2000). *Biología del emocionar y Alba Emoting*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Maturana, H. (2002). *Transformación de la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Maturana, H. (2008). *El sentido de lo humano*. Buenos Aires: Granica.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. <https://doi.org/10.35197/rx.01.03.2005.14.ha>
- Netter, F. (1987). *Sistema nervioso, anatomía y fisiología*. Colección Ciba de ilustraciones médicas Tomo I. Barcelona: Salvat Editores.
- Torres, A. (2016). *El cerebro necesita emocionarse para aprender*. Recuperado de http://economia.elpais.com/economia/2016/07/17/actualidad/1468776267_359871.html
- Westerhoff, N. (2010). La neurodidáctica a examen. *Mente y Cerebro*, 44, 34-40.

